

Crisis sanitaria internacional

Tengo la tentación de empezar así: «Como hay tanta gripe, han tenido que clausurar la universidad». Y de continuar así: «Yo voy tirando». Y de terminar así: «Decido empezar este dietario. Escribiré -justo para pasar el rato, a la buena de Dios- lo que se me irá presentando». Pero resulta que eso ya lo escribí otro, un tal **Josep Pla**, en un cuaderno que era gris y que también terminó siendo un monumento literario. Sin comparación posible. Eso sí: tenemos dos coincidencias. La gripe, o lo que sea eso que nos agobia, y el 8 de marzo, que es el día que él empezó a escribir y que es el mismo día, 102 años después, que yo también empiezo a decir «lo que se me irá presentando».

Estoy confinado. He estado cerca de una persona que tiene el virus (ahora ya da negativo en los

Yo voy tirando

NOTAS
DE UN CONFINADO (1)JOSEP MARIA
Fonalleras

análisis, es decir, esto se cura) y tengo que estar en casa 14 días. Ya llevo nueve (¿o quizá son 10?), porque he decidido contar (los tacho en un calendario de la cocina, con un fluorescente) como contaban los evangelistas. Si Jesucristo murió el viernes por la tarde y celebramos la Pascua el sábado a medianoche, como mucho resulta que resucitó al cabo de 36 horas y no al tercer día.

Cuento como los de la Biblia, pues, pero me temo que el servicio de epidemiología cuenta como los científicos.

Catorce días. Ante todo, la despena. Pude cargar comidas precocinadas, verdura, fruta, congelados. Después me han llegado víveres diversos (unos guisantes celestiales, un rape fresco, un pastel de limón, unas colmenillas de San José) que no se adecuan a la condición de confinado, pero que han sido un regalo de los dioses bajo la apariencia de familiares y amigos. Llegan, llaman, me coloco la mascarilla, toman la distancia prudencial (ahora he leído que es de un metro y 82 centímetros), me saludan con conmiseración, dejan las bolsas en el

suelo y se van. También les he pedido hielo y tónica (ginebra ya tenía) y tabaco. Estoy confinado, pero nadie me ha prohibido los vicios. De hecho, son una barrera contra dos tentaciones: lanzarse por el balcón es la primera; la segunda es lanzarse por la ventana. No sufran, no hay peligro. De hecho, hay una tentación tercera que es la peor de todas. Es más bien un destino, el destino del confinado. La comenta el periodista **Jon Snow**, de Channel 4, que es también un compañero de reclusión. «No soy muy bueno con mi propia compañía. Si me llamáis dentro de 14 días, tal vez tendréis entre manos un caso de psiquiátrico». De repente, me doy cuenta, como **Snow**, de que se acaba el papel higiénico («me veo obligado a pensar en las necesidades más íntimas») y pienso que es tan importante (o más)

Llaman, me coloco la mascarilla, me saludan con conmiseración, dejan las bolsas en el suelo y se van

que el gintónico. Mi hija **Bet**, la del rape, me lo compra.

Tengo material diverso para resistir una semana más. No cuento los días, no los quiero contar, pero cada vez que entro en la cocina y veo el calendario vuelvo a tachar la fecha con el rotulador, compulsivo-obsesivo, como si así el día pasara más rápido, como si los días que aún faltan se fundieran en la nada. Mañana hablaré de cómo me levanto y de qué hago cuando me levanto. De la rutina, la disciplina y otras cosas parecidas. ≡

Los geriátricos catalanes limitan visitas de familiares

► Algunas residencias incluso prohíben cualquier contacto «hasta nuevo aviso»

► El sector teme que la epidemia diezme una plantilla precaria y sin apenas sustitutos

ELISENDA COLELL
BARCELONA



Los geriátricos en Catalunya se blindan, de forma preventiva, para evitar la entrada del coronavirus en sus centros. En algunas residencias se han prohibido las visitas de familiares «hasta nuevo aviso». En otras se les toma la temperatura y se permite la entrada de un solo familiar al día. La Generalitat entiende que «cada centro aplica las recomendaciones como cree» y mañana prevé terminar el protocolo para los servicios a domicilio.

El temor ante la entrada del coronavirus en las residencias de Catalunya es real por dos motivos. Los ancianos con patologías previas son los más vulnerables. Y porque, si hay positivos y toca aislar a profesionales, se avecina el «caos», en palabras del propio sector. Hace años que es una auténtica epopeya encontrar personal que quiera trabajar en los centros debido a los

bajos salarios que se pagan.

«Las visitas están prohibidas hasta nuevo aviso», advierten, desde ayer, los trabajadores de los geriátricos Sanitas en Catalunya. «Hemos tomado esta medida por prevención, aunque si hay una visita urgente la vamos a permitir», añaden fuentes de la empresa a este diario. En otros casos, las residencias toman la temperatura y analizan los síntomas de los visitantes. Unas normas que van más allá de las recomendaciones hechas por el Govern, ya que solo restringen la entrada de un familiar al día y se deben mantener a un metro de distancia. «Son recomendaciones, cada centro las aplica como considera», responden fuentes de la Generalitat ante la diferencia de criterio.

Las restringidas visitas son el único contacto con el exterior que tienen desde ayer los abuelos en las residencias: se han pospuesto las excursiones, la presencia de escolares, incluso también las visitas médicas progra-



► Tres personas frente un geriátrico de Barcelona donde se prohíben las visitas, ayer en Barcelona.

mas. Dentro de los centros, las actividades grupales también se han reducido, y en algunos casos se ha optado por resguardar a los ancianos en sus plantas.

MEDIDAS DE AISLAMIENTO // Los protocolos, redactados el viernes por las autoridades sanitarias catalanas y la Conselleria d'Afers Socials y distribuidos a lo largo del fin de semana, también indican que, en caso de sospecha de que algún interno haya contraído la enfermedad, se le debe aislar en una habitación. Si la com- parte, es muy probable que se le derive al hospital. Eso o «tocará

reestructurar las camas de toda la planta», apunta Andrés Rueda, director de la Asociación Profesional Catalana de Directores de Centros de Atención a la Dependencia.

Pero el temor está en los trabajadores. «Si tenemos que aislar profesionales, será el caos», insiste Rueda. La presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA) confirma que esta es su «enorme pesadilla». «Tendremos un grave problema», dice Pascual. «Hay muchas dificultades para encontrar trabajadores: con lo que podemos pagar, nadie quiere traba-

jar aquí», asegura la presidenta. Una situación crítica que las nuevas cuentas del Govern tampoco resuelven.

Mientras las residencias se ciñen a las recomendaciones sanitarias, los servicios a domicilio para los dependientes no tienen un protocolo oficial. Algunas empresas que tienen subcontratados estos servicios públicos han redactado preceptos como «recógete el cabello», «corta las uñas», «evita anillos y pulseras» o «prestad atención a la limpieza del baño». Afers Socials y Salut prevén presentar un protocolo específico mañana. ≡

ÁLVARO MONGE